

como quien cubre, ô tapa un muladar con un Tapiz en dia de proçession. A fè, que si me fuèra dado, y el tiempo lo pidièra, que yo dièra à entendèr no solo à los presentes, sino à todo el mundo, como no ày virtùd que no se encièrre en una dueña. Yo creo, dixo la Duquesa, que mi buena doña Rodriguez tiene razon, y muy grande; pero conviène, que aguarde tiempo para bolvèr por si, y por las demas dueñas, para confundir la mala opinion de aquel mal boticario, y desfarraygàr la que tiene en su pecho el gran Sancho Pança. A lo que Sancho respondiò: Despues que tengo humos de Governador se me han quitado los vaguydos de escudèro, y no se me da por quantas dueñas ày, un cabrahigo.

ADELANTE pasàran con el coloquio dueñesco, fino oyèran, que el pifaro, y los tambores bolvian à sonàr, por donde entendièron, que la dueña dolorida entrava. Preguntò la Duquesa al Duque, si serìa bien ir à recibirla, pues era Condesa, y persona principal? Por lo que tiène de Condesa, respondiò Sancho, antes, que el Duque respondièsse, bien estòy en que vuestras Grandezas salgan à recibirla; pero por el de dueña, soy de parecèr, que no se muèvan un passo. Quien te mete à ti en esto, Sancho? dixo Don Quixote. Quien, Señor? respondiò Sancho, yo me meto, que puedo metèrme como escudèro, que ha aprendido los terminos de la cortesia en la escuela de vuestra mercèd, que es el mas cortès, y bien criado Cavallèro, que ày en toda la cortesia: Y en estas cosas, segun he oydo dezir à vuestra mercèd, tanto se pierde por carta de mas como por carta de menos; y al buen entendedor pocas palabras.